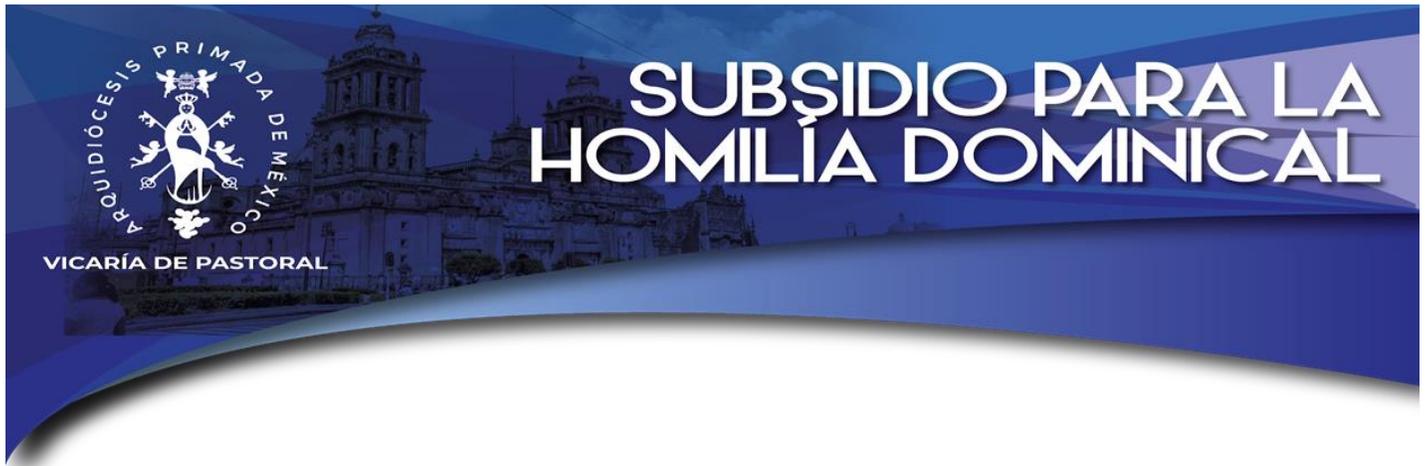


8 de enero de 2023
LA EPIFANÍA DEL SEÑOR



LECTURAS

Isaías 60,1-6: ¡Arriba, resplandece, que ha llegado tu luz, y la gloria de Yahveh sobre ti ha amanecido! Pues mira cómo la oscuridad cubre la tierra, y espesa nube a los pueblos, pero sobre ti amanece Yahveh y su gloria sobre ti aparece. Caminarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu alborada. Alza los ojos en torno y mira: todos se reúnen y vienen a ti. Tus hijos vienen de lejos, y tus hijas son llevadas en brazos. Tú entonces al verlo te pondrás radiante, se estremecerá y se ensanchará tu corazón, porque vendrán a ti los tesoros del mar, las riquezas de las naciones vendrán a ti. Un sin fin de camellos te cubrirá, jóvenes dromedarios de Madián y Efá. Todos ellos de Sabá vienen portadores de oro e incienso y pregonando alabanzas a Yahveh.

Salmo 71: Oh Dios, da al rey tu juicio, al hijo de rey tu justicia: que con justicia gobierne a tu pueblo, con equidad a tus humildes. En sus días florecerá la justicia, y dilatada paz hasta que no haya luna; dominará de mar a mar, desde el Río hasta los confines de la tierra. Los reyes de Tarsis y las islas traerán tributo. Los reyes de Sabá y de Seba pagarán impuestos; todos los reyes se postrarán ante él, le servirán todas las naciones. Porque él librará al pobre suplicante, al desdichado y al que nadie ampara; se apiadará del débil y del pobre, el alma de los pobres salvará.

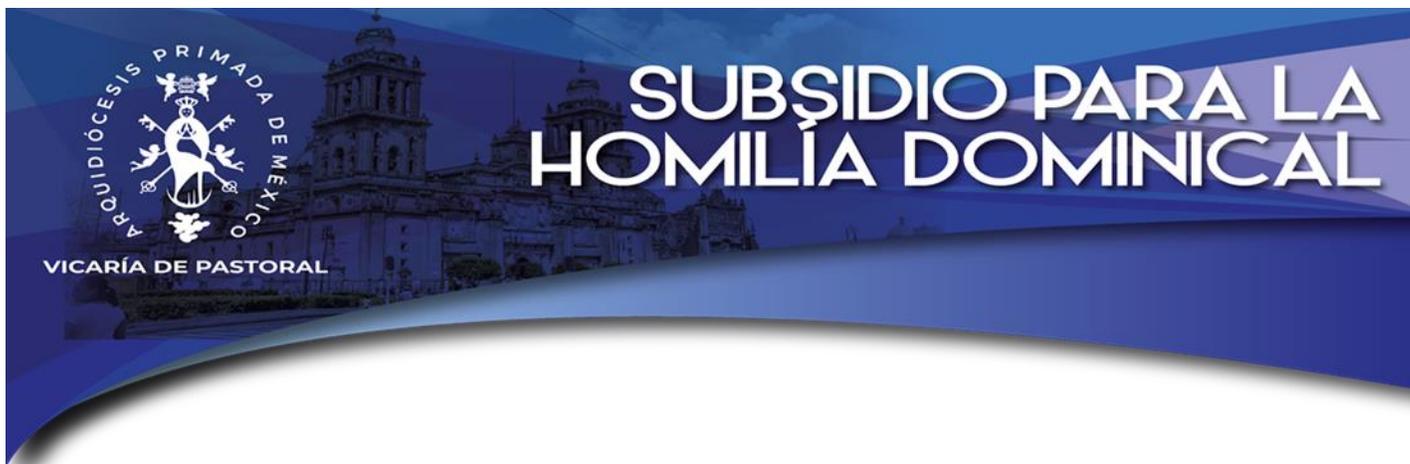
Efesios 3,2-3.5-6: Si es que conocéis la misión de la gracia que Dios me concedió en orden a vosotros: cómo me fue comunicado por una revelación el conocimiento del Misterio, tal como brevemente acabo de exponeros. Misterio que en generaciones



pasadas no fue dado a conocer a los hombres, como ha sido ahora revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles sois coherederos, miembros del mismo Cuerpo y partícipes de la misma Promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio.

Mateo 2,1-12: Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén, diciendo: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarlo.» En oyéndolo, el rey Herodes se sobresaltó y con él toda Jerusalén. Convocó a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, y por ellos se estuvo informando del lugar donde había de nacer el Cristo. Ellos le dijeron: «En Belén de Judea, porque así está escrito por medio del profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres, no, la menor entre los principales clanes de Judá; porque de ti saldrá un caudillo que apacentará a mi pueblo Israel.» Entonces Herodes llamó aparte a los magos y por sus datos precisó el tiempo de la aparición de la estrella. Después, enviándolos a Belén, les dijo: «Id e indagad cuidadosamente sobre ese niño; y cuando le encontréis, comunicádmelo, para ir también yo a adorarlo.» Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra. Y, avisados en sueños que no volvieran donde Herodes, se retiraron a su país por otro camino.





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

LA GLORIA DEL SEÑOR AMANECE EN LOS QUE LE BUSCAN

La primera lectura, tomada del libro del profeta **Isaías**, es un oráculo de consuelo para Jerusalén, la ciudad tantas veces asediada, tomada y destruida. Aquí, y en otros lugares del mismo libro, aparece representada como una mujer, madre y esposa, a quien se anuncia el regreso de sus hijos dispersos, el homenaje de los pueblos extranjeros. La imagen de las tinieblas sobre el mundo que son barridas por el sol divino, por la luz de una nueva aurora, es una imagen recurrente a todo lo largo de la Escritura, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Una imagen, por otra parte, presente en la mayoría de las religiones y de las culturas antiguas y modernas. Dios se ha formado un pueblo para que su luz brille y se irradie mediante él.

Es verdad que Israel nunca concibió el proselitismo como parte de su identidad, pero siempre pensó que, de algún modo, la plenitud de la historia contendría la sumisión a Dios por parte de los pueblos paganos. Sin embargo, la tradición profética sí que intuyó la misión de Israel de cara al mundo, la obligación de hacer brillar la luz de Dios para atraer al mundo entero. La elección es un privilegio, pero también es una responsabilidad y un compromiso. La espiritualidad intimista que se solaza en la gratificación del saberse elegido y en la formación de un gueto esotérico exclusivista no es lo propio del pueblo que se ha escogido Dios. Pero ¿de qué manera Israel/Iglesia debe responder a esa elección? Isaías nos lo muestra de manera concreta:



1.- "Levántate": La palabra alude a una clase de vida cualitativamente superior y aunque efectivamente el Antiguo Testamento –a excepción de la literatura deuterocanónica, es decir, los libros que fueron compuestos entre los siglos II y I a.C, y redactados en griego- no conoció la noción de "resurrección", sin embargo, sí que concebía la acción vitalizadora de Dios más allá de la muerte. Levantarse es una formulación imperativa de Dios que exhorta a Israel a vivir de acuerdo con la alianza, de una manera distinta al resto del mundo, que es imaginado como rodeado por la tiniebla del desconocimiento del Dios que se ha manifestado a Israel.

2.- "Brilla": Así como los cuerpos son opacos y solamente son visibles porque reflejan la luz, el pueblo de Dios no brilla por sí mismo, la luz le viene de fuera. Ahora bien, la luz, en la simbología bíblica, hace referencia a la inteligencia y la fe es la luz que permite al hombre vislumbrar la realidad que está más allá de la apariencia. El pueblo puede brillar porque Dios habita en medio de él y la fe es la herramienta que permite a Israel caminar según los criterios de Dios y al hacerlo comparte su brillo al mundo entero.

3.- "La gloria del Señor amanece sobre ti": La gloria es la manifestación victoriosa de Dios, que se concretiza en una forma de vida testimonial. Dios vence en su pueblo, que se convierte en el amanecer de la gloria divina en medio de un mundo rodeado por la oscuridad.

El **Salmo** resuena con un clásico canto de entronización real: Si Israel ha de brillar, necesita de un auténtico rey que le conduzca con justicia divina (provea al pueblo de lo necesario para su plenitud), que le otorgue la paz (plenitud en los cuatro ejes relacionales humanos; Con Dios, consigo mismo, con los demás y con el cosmos), que domine al mal (simbolizado por las aguas marítimas), y que se le reconozca su potestad absoluta sobre los reyes de la tierra y las naciones y, finalmente, manifieste su poder liberando a los pobres y protegiendo a los afligidos.

En la lectura tomada de la carta a los **Efesios** también se habla de Epifanía, de manifestación y revelación de cosas ocultas. No para desconcertarnos o sumirnos en el temor, sino todo lo contrario, para llenarnos de alegría al conocer el plan misterioso de Dios. *«Que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la Promesa en Jesucristo, por el Evangelio»*. Es el fin ideal de todo particularismo y discriminación, de toda exclusión o segregación. «Gentiles» somos todos los pueblos de la tierra que no estamos étnicamente vinculados con el judaísmo. Ellos, los judíos, se consideraban el único pueblo elegido. Ahora comparten su elección con la humanidad entera; «en Jesucristo», «por el Evangelio».

Decimos que es el fin «ideal» de todo particularismo porque eso hay que convertirlo en realidad sabiendo que como Dios no hace acepción de personas, tampoco nosotros podemos hacerlas. Que hemos de convertir en realidad aquello de que «todo hombre, todo ser humano, es mi hermano». Que no existe razón alguna para despreciar a nadie,



ni por su raza, ni por su lengua, ni por su religión, ni por su particular cultura, ni por su condición social, ni por ninguna razón. San Pablo está en lo cierto al decir que se le reveló un misterio «que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos», pues hasta ahora seguimos pensando que hay muchas razones para considerarnos distintos, superiores, «elegidos por Dios, depositarios únicos de la salvación», mejores que los demás. El misterio de que habla San Pablo es precisamente ese: que Dios nos considera a todos iguales, y nos ama en consecuencia, a todos por igual, con particular predilección por los que nosotros nos empeñamos en excluir.

Con respecto a la lectura del evangelio de **Mateo** es necesario hacer un acercamiento histórico de cómo pudo haber sido el acontecimiento que nos evoca el evangelio, o por qué quedó guardado en la memoria del naciente cristianismo. Herodes el Grande reinó en Judea a partir del año 40 antes de nuestra era. Su gobierno fue auspiciado por el Senado Romano. Herodes, de origen extranjero, nació en Edom, uno de los enemigos tradicionales de Israel. La lucha por mantenerse en el poder a costa de lo que fuera fue una de sus banderas. Hasta el punto de que en su vejez se negó constantemente a abandonar el trono, no teniendo escrúpulo alguno en asesinar a alguno de sus hijos por temor a ser traicionado.

Su ejército dejó una marca de violencia y de sangre imposible de borrar de la memoria judía. Toda esta espiral de violencia se acrecentó más al saberse de la existencia de un legítimo sucesor de David que podría reclamar para sí el trono. El relato del capítulo 2 de Mateo, es como un eco y una transposición de esta situación conflictiva. El gran rey, del que todavía se guarda vivo recuerdo a finales del siglo I de nuestra era, se convertía en el adversario del verdadero rey; él era el faraón perseguidor del nuevo Moisés y por tanto el símbolo de los poderosos de este mundo.

El Salmo habla de reyes y Mateo de magos. ¿Quiénes eran estos magos en tiempos de Jesús? Eran sabios, paganos conocedores de la astrología, de las matemáticas y de una gran cantidad de ciencias, con el único fin de conocer a Dios. Según Mateo, en los tiempos mesiánicos, la universalidad de Jesús abarca también a aquellos que por otros medios, distintos a los de la fe, manifiestan su búsqueda permanente del Dios de la Vida. Los Magos, alertados por el “surgir de un astro”, vienen a postrarse ante Jesús. La ciencia se postra: en una época en que las creencias astrales estaban extendidas, era necesario que el evangelista subrayase la supremacía del Señor sobre los elementos del mundo.

Otra finalidad de tipo polémico y muy importante existe también en el relato: Herodes y Jerusalén no reconocen al Mesías y le ponen una trampa; por el contrario, los Magos extranjeros, símbolo de las naciones paganas son los primeros que vienen a adorar al Salvador. Éste es uno de los temas más trabajados por esa comunidad evangélica de Mateo. Para ella queda claro, que el Dios que se nos revela en la persona del Señor



Jesucristo, no le pertenece a ningún pueblo, a ninguna raza, a ninguna nación, y tampoco a ninguna religión.

Dios es para todos y, todos los pueblos están llamados a congregarse en torno a él. La fiesta de la Epifanía es una ocasión privilegiada para abordar ante el pueblo de Dios el tema del diálogo de religiones y la reformulación del cristianismo y de su teología a la luz de planteamientos que tengan en cuenta esa pluralidad de religiones. No cabe duda, la gloria del Señor amanece en los que le buscan.





SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. Israel fue elegido por Dios para que, mediante su testimonio, atrajera a todos hacia Dios. La Iglesia (todos y cada uno de los que pertenecemos a ella) también ha recibido esta encomienda.
 - ¿Cómo has vivido esta elección maravillosa de Dios para ti?
 - ¿A quién has atraído hacia Dios con tu manera de vivir?
 - ¿Qué cosas nuevas puedes hacer para atraer con mayor intensidad a los que te rodean hacia Dios?
2. Pablo nos dice que también los paganos (los que no creen en Dios) han sido hechos coherederos de la misma herencia que los cristianos.
 - ¿Cómo vives lo que nos dice Pablo cuando entras en contacto con personas que son ajenas a tu fe? ¿Cómo los tratas?
3. Los magos de oriente que aparecen en el evangelio son representantes de los pueblos paganos que, sin conocer la ley de Moisés o a los profetas, son profundos buscadores de Dios.
 - ¿Conoces personas así, que buscan a Dios aún sin pertenecer a la Iglesia?
 - ¿Qué has aprendido de ellos?
 - ¿Cómo demuestras tu búsqueda personal para encontrar a Dios en la pequeñez de las cosas?
 - ¡Tú, como ellos, debes también buscar con ansia al pequeño niño en el pesebre y llevarle como obsequio tu entrega incondicional a su persona y a su proyecto!





VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

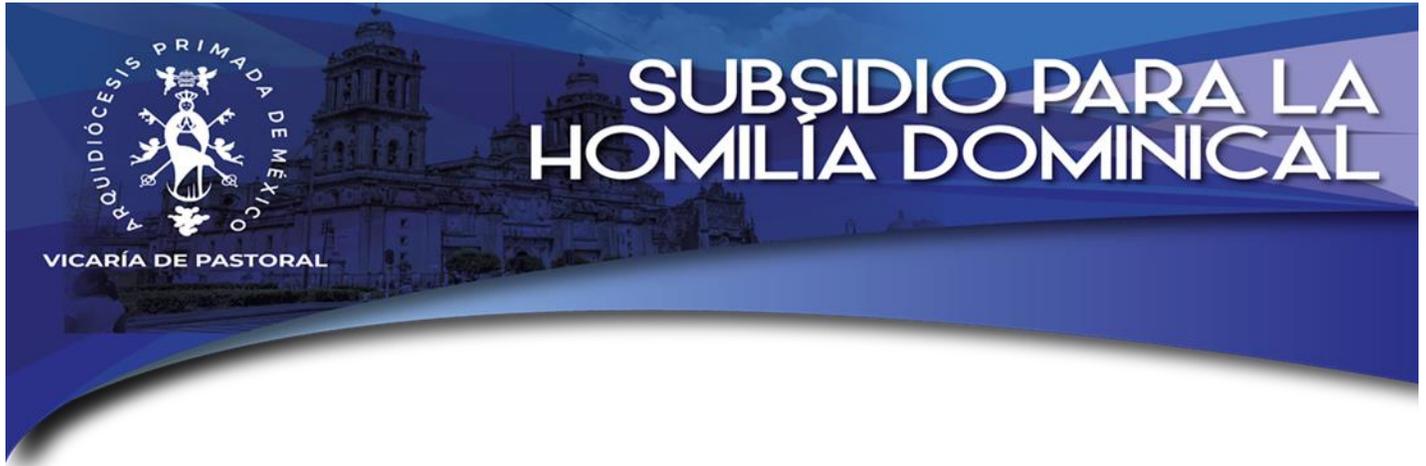
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto: “Una estrella (Epifanía)”



<https://youtu.be/QOt46b4H0Tw>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco: Epifanía del Señor

<https://www.youtube.com/watch?v=38O-WxvIv9Q>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

LA LUZ QUE BRILLÓ

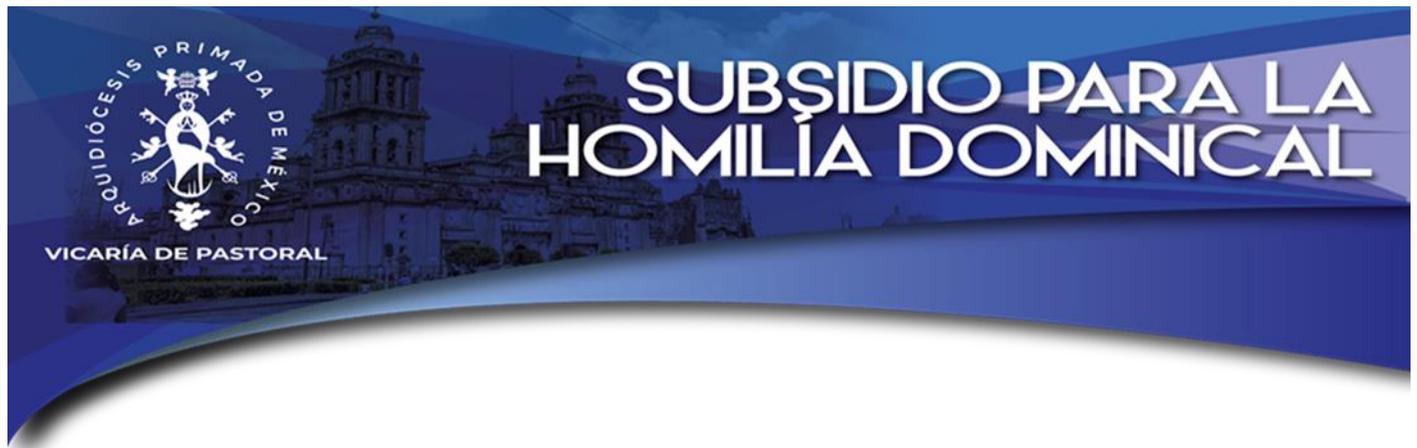
Una luz brilló en la noche de Navidad, una luz que iluminó la cueva de Belén, donde permanece la silenciosa adoración de María, José y los pastores, hoy se manifiesta a todos. "Epifanía" significa manifestación. La solemnidad de la epifanía es un misterio de luz, que simbólicamente indica la estrella que guio a los Magos de Oriente en su viaje, sin embargo, el verdadero manantial luminoso, el "sol que nace de lo alto" (Lc 1, 78), es Cristo.

La luz del salvador ilumina a la Sagrada Familia, luego ilumina a los pastores de Belén y finalmente alcanza a los Magos que llevan la noticia del nacimiento del Mesías, y no suscita alegría, sino temor y reacciones hostiles. Esto remite a lo que decía el evangelista Juan: "La luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas" (Jn 3, 19).

¿Qué podemos entender por la luz? ¿Es solo una metáfora? El apóstol san Juan escribe en su primera carta: "Dios es luz, en él no hay tiniebla alguna" (1 Jn 1, 5); y, más adelante, añade: "Dios es amor". Estas dos realidades nos ayudan a comprender mejor este misterio: la luz que apareció en Navidad y que hoy se manifiesta a las naciones es el amor de Dios. Atraídos por esta luz, llegan los Magos de Oriente.

El nacimiento de Cristo irradia la luz hacia el exterior y esta luz suscita un movimiento hacia el interior, con el que se llega a plenitud el movimiento inscrito en la antigua alianza. Jesús es la meta final de la historia y cada uno de nosotros estamos llamados a ser una "epifanía" de como esa luz ha brillado en nuestro interior.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

JESÚS ES LA LUZ QUE NOS LLEVA HACIA EL PADRE

Hemos estado celebrando el adviento: preparación para la venida de Jesús; la Navidad: el nacimiento de Jesús y, ahora, la Epifanía: que quiere decir manifestación. Jesús viene a manifestarnos su divinidad que procede de su Padre, así pues, Jesús nos muestra al Dios que hacía mucho tiempo hablaba con el pueblo de Israel, y lo muestra como un Dios cercano y misericordioso.

Los magos son personas que no son del pueblo de Israel, que se han puesto en camino desde distintos lugares para encontrarse con el niño Jesús. Quiere decir que Jesús nace para manifestar y llevar a todas las personas el grande amor de Dios, porque todos somos sus hijos. No hay distinción de razas, los reyes magos son de diferentes culturas, pero quieren ver al Rey, al salvador.

Ese Rey, es diferente a los reyes del mundo, porque no nace en un palacio, nace en un lugar humilde, en una familia pobre, en una familia que tiene que migrar, es decir, Jesús llega, como dice el Papa Francisco, a encontrarse con la gente más sencilla que vive en las periferias y ahí también manifiesta su grandeza y amor.

Así como los magos buscaron al Rey del amor, de la Paz, de la Verdad y de la Justicia, nosotros, que nos hemos encontrado con él y que le seguimos, también hemos sido enviados a llevar a todos aquello que Jesús nos ha dado.



Como los magos, que al volver a casa lo hicieron por otro camino, nosotros al encontrarnos con Jesús ya no somos los mismos, sino otros, hemos cambiado, nos hemos convertido en otros cristos. Así que vayamos como los reyes magos y regalemos amor, paz, justicia y amistad a nuestros amigos, compañeros, familiares y a esas personas que en algún momento hemos hecho a un lado, o que nos han hecho a nosotros aparte.

Regalémosles también el amor del Padre que Jesús nos ha manifestado.





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor: en primer lugar deseamos que hayas tenido un momento de reflexión durante el inicio del año y que el Espíritu Santo esté en tu corazón, manifestándose en tus acciones y pensamientos a través de la Epifanía del Señor, que él se te revele.

Ahora te preguntamos; ¿has hecho todo lo que está de tu parte para cumplir con las palabras de San Pablo, aquellas que dicen que Dios nos considera a todos iguales y que nos ama sin particular predilección, y que por lo tanto todos somos hermanos? Dios es para todos, querido adulto mayor. La fiesta de la Epifanía es una ocasión especial y privilegiada para pensar, reflexionar acerca de la universalidad de Dios a través de la persona de Jesucristo.

De corazón deseamos que vivas la Epifanía recibiendo a todos los que conozcas que buscan a Dios sin pertenecer a nuestra Iglesia, que los trates como Jesucristo trató a los samaritanos, que vean en ti un ejemplo vivo de cristianismo católico. Recuerda que católico significa universal. Que seas un cristiano universal, querido adulto mayor. Te deseo un año 2023 lleno de fe, esperanza y caridad cristianas.

En nuestra familia nos preparamos para vivir la Epifanía, pues es un momento de revelación, de manifestación del Espíritu Santo. Como padres católicos, es nuestra



responsabilidad educar, criar y tratar a nuestra familia de tal forma que todos y cada uno de nosotros seamos un ejemplo vivo de lo que significa ser cristianos católicos. Es nuestro deber moral que nuestra forma de vivir atraiga a otros hacia Dios, que les haga preguntarse y reconocer que hay algo que nos distingue y nos hace ser diferentes a otras familias.

Para los padres y madres de familia católica, deseamos de corazón que encuentren a Dios en las pequeñas cosas, en el diario vivir y convivir en familia. Comer juntos, conversar, saber unos de otros, preguntar cómo ha sido el día, escuchar a cada miembro de la familia, saber qué los mueve, qué les gusta, cómo van en la escuela, en el trabajo. Dios está en las cosas pequeñas, y su oportunidad de educar a los hijos como buenos católicos reside en cada momento de la vida y cómo responden a los retos, a los problemas, a las crisis, a las tragedias. Que esta Epifanía sea un momento de reflexión, para que el Espíritu Santo llene sus corazones y les ayude a cumplir con su encomienda.

